

CONSENTIMIENTO **SEXUAL**



UNA MOVIDA... **¿DE MARICAS?**

Reflexiones bujarras, punks y anarquistas sobre el consentimiento sexual entre tíos

Prólogo a la edición castellana

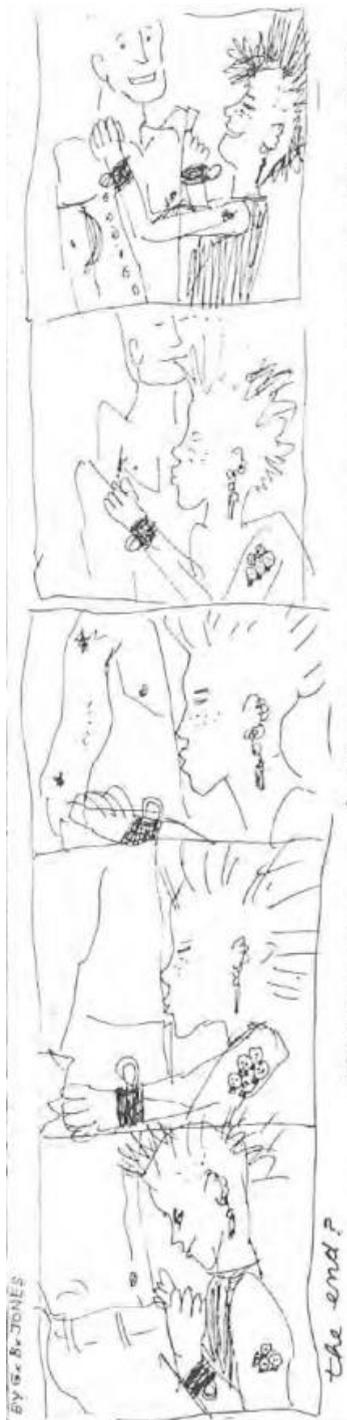
Punk, anarquía, maricas y consentimiento pueden ser términos que parecen disociados entre ellos, pero que si se piensa bien están muy interrelacionados: si el punk y el anarquismo promulgan recuperar tu vida, ¿por dónde empezar mejor que por la vida sexual, luchando por desterrar el autoritarismo en el sexo?

Tengas o no prácticas sexuales maricas, lo que vas a leer a continuación te servirá para tu siguiente polvo casual o en tu relación monógama pero sí, pero en especial si las tienes. Y es que tratar las agresiones sexuales entre tíos, como se intentó hacer en las jornadas *Agresiones y Respuestas* de mayo de 2014 en Madrid, es una ardua tarea: es facilísimo ser agredido, pero es especialmente difícil sentirse tal (a no ser que sea algo tan heavy como un forzamiento físico, porque si es un chantaje emocional me da que tampoco...). Somos íntegros entes masculinos que follamos como descosidos y nos da igual todo mientras nuestros bajos sientan goce en cualquiera de sus infinitas formas.

Los siguientes textos provienen de los contextos yanqui y francés, no muy distintos al castellano. Pecan de cis-sexismo, olvidando que mucha de esta realidad también la viven muchas personas trans. Por lo demás, son las mejores (e únicas) aportaciones sobre el tema que he leído.

Comencemos la revolución anarco-queer desde la cama, sacando la mierda moral heterosexista que nos jode los orgasmos y disfrutando lo mejor posible de nuestra promiscuidad y diversidad sexual sin olvidarnos de cuidarnos y cuidar al resto.

Distribuidora Peligrosidad Social. A orillas
del río Henares, marzo de 2015.



El consentimiento explícito¹ para tíos que se acuestan con otros tíos

“Podía sentir su polla en erección apretada a través de sus bermudas desgarrar contra mi entrepierna, que también se inflaba. Yo estaba un poco aturdido, electrizado por su excitación, deseando probar la piel salada de su cuello, embriagado por el frotamiento de nuestros cuerpos sudorosos vibrando el uno contra el otro. Finalmente, tuvimos arrebatado de desboque al retomar nuestro aliento, nuestra sonrisa y nuestra mirada puesta en los ojos. Yo estaba caliente, estaba excitado, estaba dispuesto a todo; pide, soy tuyo, coge todo lo que ves.

Sus brazos se envolvieron totalmente en mis hombros, mis nalgas bajo sus muslos, mis ojos en los ojos; entreabre los labios, se detiene un instante en mi sonrisa, y entonces murmura con una voz ronca, dulce y sexi:

“Tengo muchas ganas de follarte. Pero... prefiero conocerte un poco mejor antes”.

¿Eh?

Espera, volvamos hacia atrás. Quizás debería contextualizar un poco.

Pues bien, yo soy punk, anarquista y me defino también como un tipo queer. En última instancia, más bien como un tío gay, aunque eso no me significa que no me acueste con personas que no son hombres. Así que quizás podrías llamarme “bi”, pero la “bi”-naridad de género es una mierda, y me identifico más con la cultura gay... o algo así. Vale, es complicado. En cualquier caso, salgo y me acuesto con hombres con asiduidad, y me muestro hacia fuera como queer y comencé a formar parte de la cultura y el activismo queer antes de que la comunidad punk/anarquista se convirtiese en mi principal “hogar”. Entre las

¹ Traducción aproximada de la expresión “positive consent” empleada por el autor.

punks/anarquistas he encontrado un compromiso político apasionado, un rechazo total de la cultura dominante, una música rabiosa y un modo de vida que se me antoja muy compatible con mis necesidades y deseos. Al mismo tiempo, me siento más a gusto en un concierto dentro de una okupa o en un sótano que dentro de un bar gay oficial, aunque es un poco pesado que todos mis colegas anarquistas masculinos sean completamente heteros, o se digan “queer” sin que ello implique salir con chicos, o al menos conmigo. Así que siempre me siento un culo de mal asiento en esas dos comunidades diferentes, nunca lo suficientemente capaz de vivir dentro de una de las dos. Estar dividido entre las dos comunidades ha influenciado de manera determinante el desarrollo de mi vida sexual y mi modo de vivir y de practicar el consentimiento.

Hay bastantes diferencias significativas entre la cultura de la sexualidad gay oficial y la de los grupos punks/anarquistas. Cuando paso revista a mis experiencias, mis deseos, las normas y valores que llevo en torno a la sexualidad, constato cuánto cada una de las comunidades me ha labrado a su diferente forma. Reconozco que ambas me han aportado ciertas cosas que me gustan y otras que todavía lucho por superar. Como imagino, con o sin razón, que las personas que leerán este fanzine DIY (Do It Yourself – Hazlo tú mismx) son más cercanas a la cultura de la sexualidad anarcopunk que a la del entorno gay oficial, voy a centrarme más en esta última; espero así dar luz a algunas de las influencias que me han labrado y a algunas de las cosas, en cuanto a experiencias entre chicos gay/bi, que pueden aportar un enfoque sobre la complejidad del consentimiento. Así que, comencemos...

REFLEXIONES SOBRE EL CONSENTIMIENTO, LA CULTURA SEXUAL PUNK/ANARQUISTA Y LOS CHICOS QUEER

En mi opinión, las valientes chavalas que han empujado al entorno y los grupos punks/anarquistas a reconocer la violencia sexual y transformar las normas sobre el consentimiento han iniciado un auténtico cambio dentro de nuestra cultura común. Durante estos últimos años en los que he estado implicado en ella he podido constatar diferencias notables entre las personas de dentro de

este entorno que ponen mayor interés en mejorar sus relaciones sexuales frente a las que no han hecho nada. Para ser más preciso, me he topado con que las punks/anarquistas que han trazado un camino hasta dentro de mis pantalones están mucho más abiertas al consentimiento verbal y aptas para practicarlo (y a encontrar la excitación en vez de matar el amor), menos intoxicadas por los estereotipos de género y las estrechas concepciones de lo que se entiende como “sexo”, más a gusto a la hora de asegurarse que todo va bien, para intercambiar los límites de cada una, y generalmente más compatibles con la forma en la que prefiero tener relaciones sexuales.

Evidentemente, hay más experiencias que las de una sola persona, y los problemas graves siguen existiendo dentro de todos los espacios punks/anarquistas: la persistente creencia en los mitos sobre la violación y el hecho de hacer que recaiga la responsabilidad en la persona superviviente², hacer grandes discursos sobre el feminismo o sobre el consentimiento pese a seguir teniendo los mismos comportamientos de mierda, la resistencia a la responsabilidad³ o el reconocimiento de un comportamiento abusivo, y otros innumerables ejemplos. Sin embargo, he observado algunos avances en una buena dirección: talleres y discusiones sobre el consentimiento en los encuentros más radicales, una amplia difusión de fanzines y escritos sobre consentimiento y sexualidad libre, un surgimiento de grupos de lectura / estudio / discusión que permiten poner la atención sobre estas cuestiones más en profundidad, estructuras colectivas sólidas para los



² El término “superviviente” es comúnmente usado en inglés para describir a una persona que ha sufrido una agresión sexual sin caer en la retórica victimizante.

³ “Accountabilit”, que significa “asumir nuestras propias responsabilidades”, habitualmente usada en el mundo laboral. Pero el significado es un poco diferente en los espacios políticos que tienen en cuenta los sistemas de opresión. Se trata más bien de la responsabilidad de los privilegiados por visibilizar y entender los sistemas de opresión que les benefician. En los entornos feministas el término es utilizado en concreto en los contextos de agresiones, ya sean psicológicas, físicas o sexuales.

“procesos comunitarios de responsabilización” dentro de las ciudades y lugares de encuentro... Todo esto, además de otros signos, indica que estamos en camino de que se produzca un cambio real en las formas de pensar la sexualidad y el consentimiento. En particular, el principio feminista que consiste en politizar lo personal ha sido integrado y aplicado al insistirse en que estas conversaciones fueran PÚBLICAS e implicaran al CONJUNTO DE LA COMUNIDAD en vez de tenerse en la esfera privada porque se trataba de resolver nuestros problemas personales. Esto muestra que nosotras, punks y anarquistas, nos esforzamos por cambiar radicalmente, colectiva e individualmente, cuando practicamos el sexo y el consentimiento.

En tal caso, ¿por qué esa tendencia no se traduce en un montón de chicos sexis punks que se aman los unos a los otros, con el consentimiento establecido por norma? Creo que hay algunos factores que intervienen en el interior. Para empezar, y aviso de que hay por supuesto todo tipo de excepciones en esto, he observado por norma general que son mayoritariamente las personas socializadas como mujeres las que han conducido al cambio hacia el consentimiento y la visibilización de la cultura de la violación en nuestros espacios. Está claro que hay muchos hombres anarcofeministas que siguen y participan activamente en el movimiento haciendo evolucionar la sexualidad hacia un mayor consentimiento, pero he encontrado muchos menos punks masculinos que femeninas que hablen con asiduidad de las relaciones sexuales u otras cosas parecidas. Así pues, para mí, siendo un tipo que principalmente se lo monta con otros tíos, me encuentro con mucha frecuencia en la cama con gente que ha podido asistir a un taller sobre el consentimiento, pero no con alguien que se haya implicado lo suficiente en ello. Así que las normas no evolucionan, de modo que los hombres no creen del todo prioritario tomarse en serio e implicarse en la organización de trucos para promover el consentimiento, lo que conlleva que el consentimiento siga siendo infravalorado entre los hombres que se acuestan con otros hombres. Evidentemente, esto no significa que los hombres deban usurpar el liderazgo de las mujeres en la organización y la formación sobre el consentimiento (como ha ocurrido en muchas otras luchas y formas de organización), sino que nosotros, los hombres, deberíamos reconocer nuestra responsabilidad y lo que está en juego por nuestra parte en la

promoción de formas de comportamiento basadas en el consentimiento en todas las esferas de nuestra vida, y trabajar en este cambio a un nivel colectivo.

Otra dinámica frustrante y mísera que ayuda a comprender por qué los postulados punks/anarquistas sobre el consentimiento no han influido demasiado en los tipos queers, es que la mayor parte de debates, de talleres y similares sobre el consentimiento están planteados siempre en un marco fundamentalmente heterosexual. He oído hablar de consentimiento como haciendo hincapié en la responsabilidad que tendrían los hombres de no dañar a las mujeres, casi como un tipo de extraña caballerosidad, más que una responsabilidad mutua en poner en práctica recíprocamente entre parejas, sean del género que sean. Las mismas exposiciones neutras sobre relaciones de género se plantean habitualmente sobre experiencias heterosexuales, y no se refieren casi nunca a situaciones específicas entre personas del mismo sexo. Pero entendedme bien: reconozco que la mayoría de las violencias sexuales se cometen por personas socializadas como hombres y son dirigidas contra las que son socializadas como mujeres. Por tanto es importante instigar a los hombres heteros a actuar teniendo más en cuenta el consentimiento. En consecuencia, esto se ha notado en que las personas que crean y reproducen estos mensajes son según mi experiencia principalmente mujeres que suelen ser parejas de hombres heteros, y que tienen un claro interés en animar a sus parejas actuales o potenciales a reflexionar más sobre el consentimiento. Pero aquí está el problema: la exclusión de las relaciones queer y de la sexualidad entre personas del mismo sexo de los modelos relacionados con el consentimiento se traduce en el hecho de que nosotros, tíos que amamos a otros tíos, pasamos de los mensajes realmente importantes que podrían transformar positivamente nuestra sexualidad. Y esto trae consecuencias negativas

En mi propia vida y mis relaciones sexuales he sentido como si el consentimiento verbal fuera más necesario o importante en encuentros sexuales con mujeres que con hombres. ¿Por qué? Creo que se trata en parte de homofobia interiorizada – la idea de que el sexo y las relaciones queer no son tan importantes y tan “reales” como las heteros, y que por tanto no requieren la misma atención y consideración entre parejas – y que esto se explica también en

parte por el hecho de que nosotros, los chicos queer, no hemos tenido casi nunca mensajes pro-consentimiento enviados desde la escena punk/anarquista. He tenido relaciones sexuales con hombres que he considerado mucho menos comunicativas y consentidas que las que habría podido sentir en caso de tratarse de compañeras femeninas. De la misma manera, he visto varios episodios de acoso, objetización, y violación de parte de un hombre a otro, minimizados, eludidos con un chiste e incluso alentados, que de haber sido cometidos por un hombre hacia una mujer se hubieran condenado inmediatamente. Claramente, a pesar de todos los progresos en nuestros espacios sobre el consentimiento, no ha ido todo totalmente bien a la hora de hacer que estos cambios concerniesen también a los tíos queer – y, como citaré más tarde, los mensajes sobre la sexualidad que nos vienen del entorno gay comercial no contienen ningún tipo de contenido pro-consentimiento en absoluto. Paralelamente a las normas que he aprendido de mis compas punk/anarquistas y de todos nuestros fanzines, talleres, debates, etc., he aprendido otras enseñanzas sobre el consentimiento y sobre el sexo, y a menudo muy diferentes, en la cultura sexual gay/bi masculina.

¿QUÉ HE APRENDIDO DE LA CULTURA SEXUAL GAY/BI MASCULINA?

De los hombres gays y bi he aprendido la importancia crucial del sexo seguro. Desde mi salida del armario, he tenido mentores de mayor edad y compañeros que hablaban conmigo abiertamente de los placeres y los riesgos del sexo, de los espacios y de las asociaciones en las que podía encontrar condones y lubricantes, una destacada consciencia y conocimiento del VIH y de otras ETS⁴, y una percepción histórica de cómo las pérdidas causadas por la epidemia del SIDA habían sido destructivas para la comunidad y los individuos gay/bi. También he aprendido a aceptar y a juzgar lo menos posible la diversidad de gustos y preferencias que las personas viven en sus relaciones sexuales, como el BDSM⁵ o el fetichismo, pasando por el sexo colectivo o con desconocidos. He aprendido que se puede hablar abiertamente de sexo y de deseo intergeneracional, sin

⁴ Virus de Inmunodeficiencia Humana y Enfermedades de Transmisión Sexual.

⁵ Bondage, Dominación y SadoMasoquismo.

reniegos ni sensacionalismo. He aprendido que el sexo por el sexo puede obtenerse en casi todas partes, en los bares, en las calles, en los parques, en internet, y más o menos en cualquier lugar donde los tíos se reúnen. Y he aprendido que nadie más que yo puede definir mis deseos, que junto a mis camaradas queer se puede rechazar todo lo que los “expertos” prueban al hablar sobre nosotros, y que la expresión libre y abierta de la sexualidad puede ser parte importante de una lucha revolucionaria por transformar la sociedad empezando por la base, desde la que es fundamental.

Al mismo tiempo, he aprendido a conocer un consumismo sexual de la peor especie: un sistema que pasa por las webs en internet y los locales comerciales que reduce a la persona a unas listas de características, de estadísticas, de cifras. He aprendido que las “preferencias” racistas, el fascismo corporal, la fobia hacia las personas afeminadas, las jerarquías sobre el tamaño de la polla están aceptadas como si fueran neutras, apolíticas y en absoluto criticables, ya que “son las preferencias que hay, y punto”. He aprendido a definirme en relación a mi sexualidad, afirmando mi identidad y mi valor en función del nombre y el tipo de parejas sexuales que tengo. En otras palabras, he aprendido de la cultura sexual gay algunos de los aspectos más nefastos de la masculinidad convencional en términos de sexualidad, exagerando los mensajes similares que la mayoría de personas socializadas como hombres han asumido la cultura y los medios de comunicación dominantes heterosexuales. Esta contradictoria herencia legada a la cultura sexual de los hombres gay/bi forma mis deseos y la manera de vivirlos, y constituye los fundamentos sobre los que reposa lo que para mí significa el consentimiento.

LOS HOMBRES GAY/BI Y EL CONSENTIMIENTO VERBAL

Esta es una parte nada cómoda pero recurrente de mi experiencia: entre los tíos gay/bi no hay a menudo forma de encontrar compas que prefieran el consentimiento verbal. Por tanto, las declaraciones que hacen ciertos anarquistas que conozco, según las cuales “todo sexo sin consentimiento verbal es una agresión sexual” tienen un tono autoritario frustrante, ya que las normas de una de las subculturas sexuales más importantes en mi vida no admite o no

valora prácticamente nunca relaciones sexuales de este tipo. Al mismo tiempo, uno de los aspectos de mi historia sexual que me ha permitido afirmarme más, ha sido darme la capacidad de ligar más y me ha reconfortado (y ha sido muy EXCITANTE) el haber encontrado hombres queer que aprecian y practican el tipo de consentimiento verbal y de comunicación en la sexualidad que funciona mejor para mí. Me resulta tan raro encontrar a alguien así, que me doy cuenta enseguida de cuándo encuentro a alguien que le gusta la forma en la que lo hago, y se me convierte en alguien muy especial. ¿Pero por qué hay tan pocos hombres que aman a otros hombres, al menos entre los que he conocido y con los que he estado, que practican y aprecian el consentimiento verbal durante el sexo? Veo algunas razones al respecto.

Una de ellas es que por mucho que los hombres amen el sexo con otros hombres, este placer está lleno de culpabilidad, de secreto, de reniego y de otras emociones dolorosas que parten del condicionamiento de una sociedad homófoba que los somete. Debido a esto, muchos maricas encuentran INCREÍBLEMENTE difícil hablar sinceramente de sus deseos. Algunos encuentran repugnante el hablar en voz alta u oír hablar a alguien de las prácticas sexuales que hace o que desea hacer. Especialmente para los maricas en el armario o que se identifican como heteros, verbalizar su deseo significaría asumir el hecho de ser homosexuales de una forma que no podrían gestionar; es por eso que la comunicación a través del lenguaje de los cuerpos y los gestos, a menudo a través del filtro del alcohol y las drogas, constituye el único método que les sirve para vivir sus fantasías. Los propios hombres que están más contentos con su deseo y sus comportamientos homosexuales han aprendido que a menudo sus compañeros de cama no lo son, y encuentran más sexualmente prometedor (o más seguro físicamente) actuar sin decir nada y dejar a un lado sus prácticas tabú. Al desear prácticas sexuales que se consideran vergonzosas porque se estigmatizan como “femeninas”, como el ser penetrado analmente, la expresión verbal de tal deseo puede autorreprimirse por considerarse humillante, de forma que se exige a uno mismo de tal acto de placer.

Otro factor que disminuye la importancia del consentimiento verbal reside en el hecho de que una parte significativa del sexo gay se negocia en los lugares

acordados de reunión o en los espacios de ligue, que conllevan un compromiso de corta duración sólo en base explícitamente sexual. Si chateo con alguien en el Manhut.net o si hago cruising en un parque, ambos saben que si acabo en su piso es por una razón y sólo por una. Por consiguiente, mucha gente asume que el consentimiento se ha evidenciado lo suficiente por el simple hecho de haber aceptado. En muchos casos, especialmente en internet, las personas se ponen previamente de acuerdo en los roles que desean tener en las prácticas que tienen ganas de realizar, dejándole todavía un menor lugar a la incertidumbre. Evidentemente, más allá del deseo recíproco, existe un mundo de matices que implica el consentimiento, pero en una cultura sexual que implica comúnmente los encuentros sexuales breves, exclusivamente sexuales y sujetos a la rapidez, la negociación verbal en estos momentos no es en absoluto central, al contrario que en otras circunstancias sexuales.

Otra razón más que explica por qué el consentimiento verbal no está más presente en los hombres que tienen sexo con otros hombres, consiste en que la cultura sexual gay refleja en parte la socialización sexual dominante sobre la masculinidad y lo que es deseable. Los “verdaderos” hombres (que nosotros, los que amamos a otros hombres, se supone que deseamos ser) son los que se hacen cargo, los que saben lo que quieren y lo obtienen: activo = masculino. Porque los hombres gays que conozco dicen aspirar a un hombre que sea osado con ellos, que tome la iniciativa sexualmente y que les haga perder la cabeza. Hay algo de suspicacia femenina al pedir eso, al interesarse por saber qué



piensan tus compas y no tomar la responsabilidad de realizar tus deseos sin atender a las necesidades y los límites de la otra persona. Y nada hay menos sexy que ser femenino, en una cultura gay frecuentemente misógina y feminofóbica. Ya que los hombres homo y bi ven su masculinidad puesta en cuestión, desvalorizada y negada por la cultura dominante hetero que nos rodea todo el tiempo, muchos intentan compensarlo

rechazando todas las formas de feminidad. Desgraciadamente esto se manifiesta a menudo de forma sexista y ofensiva, fruto de la misoginia característica, la falta de respeto hacia las mujeres, su exclusión, incluso el rechazo machista de todo compañero que no corresponda lo suficiente a la concepción convencional de la masculinidad.

En realidad, los hombres gays y bis desean hombres con un amplio abanico de características de género; nosotras las locas lo sabemos, ¡pues a menudo nos tirarnos a alguien que farfulla su “tengo aspecto hetero, chicos masculinos solamente”! En cualquier caso, en términos de lo que está valorado o socialmente aceptado, los modelos son dictados por las normas de la masculinidad convencional, y una parte de estos modelos implica una presión para ser capaz de leer en los pensamientos y obtener placer con un compañero sin tener que preguntarle. Los hombres gays y bi juegan a las dos caras de esta dinámica: el tipo “butch”⁶ dominante que busca impresionar con sus acciones, no con palabras, y el tipo que pasa de quien no es dueño de su destino, pero se arrastra por pedirle que se quede.

CONSENTIMIENTO EN EL ACTO SEXUAL ENTRE HOMBRES

Teniendo en cuenta todos estos obstáculos en el consentimiento verbal, ¿qué se supone que es, pues, un encuentro excitante entre hombres bajo un consentimiento sólido y explícito? Bien, esto puede ser algo diferente para mucha gente, pero al menos para mí hay algunos componentes esenciales. Hay muchos fanzines y ensayos que ponen las bases de lo más importante: conocer tus límites por anticipado; hacerlos valer en cada nueva fase de la actividad sexual; reconocer el lenguaje corporal y los signos tanto verbales como no verbales; todo el mundo debería estar lo suficientemente sobrio como para ser consciente de lo que ocurre en el sexo; y varias cosas importantes más. Quiero añadir que hay dos o tres trucos que se me han ocurrido teniendo sexo con tíos. Pueden servir a otras personas de no importa qué género u orientación sexual, sino que son fruto de mi experiencia específica de chico que se acuesta con otros

⁶ De aspecto masculino, tomando esta palabra del mundo lesbiano.

chicos. Así pues, cuando pretendo salir con un lindo chaval, aquí va algo de lo que pienso:

RESPÉTATE

Sé que puede sonar muy cursi, pero ésta es indudablemente la parte más importante. Nosotros, maricas que nos amamos y nos respetamos, tenemos más posibilidad de reflejar, de decidir y de afirmar nuestros límites; de insistir en el sexo seguro; de ser capaces de huir de cualquier encuentro que no nos guste, sabiendo que podemos encontrar el amor en otro lugar, la confianza en nosotros mismos y la satisfacción sexual. Es muy difícil saber lo que significa el consentimiento – sin hablar ya de los roles de dar y recibir – cuando no se concibe ni tiene en cuenta el MÉRITO que supone el respetar nuestro consentimiento. Así pues, si te parece bien, tómate un tiempo para aprender a amarte a ti - ¡tú lo vales!

COMIENZA POR NEGOCIAR EL SEXO SEGURO⁷

No hagas el gilipollas con tu salud. Antes de devanarte los sesos sobre las cuestiones de posiciones y de roles, asegúrate de que tu retaguardia está protegida por el sexo seguro. Conoce tus límites, comunícalos con claridad, y no te comprometas – aunque el resto esté demasiado cachondo, aunque pretendan quitarse la ropa y follar sin tener a mano un condón, aunque rechacen chupártela si tú insistes en usar una protección, o lo que sea. Lleva siempre

⁷ El consentimiento en esta materia también alude a situaciones en las que por consenso mutuo se decide tener relaciones sexuales consideradas “no seguras”. Para bien o para mal, seamos realistas: buena parte del espectro homosexual utiliza condones lo menos que puede, y ante tal situación, ¿y qué? Somos entes autónomos con la capacidad de decir tanto que queremos usar condón como que no queremos. Los discursos moralizantes sobre el sexo seguro, además de no ser reales, son infantilizantes. Si nadie desde la lucha disidente sexual se rasga las vestiduras por prácticas más mortíferas como montar en coche o tomar drogas (salvo honrosas excepciones), la redundancia paternalista en recordar el sexo seguro una y otra vez es entendible, pero a veces parece una forma de expiación. En cualquier caso, el condón es una herramienta beneficiosa ante la demacrada salud general, y si vas a practicar sexo “no seguro”, ¡asegúrate de con quién lo practicas antes de nada y usa tu intuición y tu raciocinio!

condones a mano si existe posibilidad de echar un polvo – independientemente de lo que hagáis tú o tu(s) amante(s). Hazte los tests con regularidad, y, si tienes una pareja estable, asegúrate de que lo hace también⁸. No presumas de tu estado serológico o del de tu(s) amante(s), ni de su situación en relación a otras ETS, y no partas de la base de que todos te dicen la verdad. Recuerda que las prácticas que son seguras frente al VIH no lo son para todas las demás enfermedades dolorosas e incurables (sífilis, herpes, etc.) y que si te diagnostican seropositividad, la buena salud del resto significa evitar otras infecciones. Estar seguro de ti es el camino del consentimiento en el sexo, y evitar un contagio o enfermedad que puedan durar toda tu vida.

PREGUNTA POR EL CONSENTIMIENTO DEL RESTO

No hay que olvidar que a algunas personas simplemente no les gusta el consentimiento verbal. Esto puede deberse a alguna de las razones que he expuesto antes sobre la cultura sexual masculina gay/bi; puede ser porque no han abandonado ninguno de los condicionamientos difundidos por la cultura dominante que reciben de los medios de comunicación, de la cultura del gran público, etcétera; o puede ser por razones totalmente diferentes y válidas que no puedes comprender por no haber vivido sus vivencias. En cualquier caso, es importante que sepas qué se puede hacer por ti. – si no puedes tener una experiencia positiva sin un consentimiento verbal claro bien establecido, entonces quizás no debas irte a la cama con alguien que no está dispuesto a probarlos. Así pues, pídelo con decisión, observa cómo la persona prefiere expresar sus deseos, preferencias y límites – y sé lo suficientemente claro en lo que te concierne como para decir “no gracias” si no te convence algo.

⁸ Desde esta editorial se aconseja NO hacerse los test del VIH, ya que en diversidad de ocasiones (por supuesto, no demasiado publicitadas) se han tornado contraproducentes, se ha demostrado que no miden el VIH, sino coyunturas corporales que se asocian a él, y además no está clara la existencia del virus (si es que existen los virus) y, en caso de existir, sus efectos y nocividades concretas tampoco están claras. Si quieres someterte a la “práctica de riesgo” del test adelante, no vamos a infantilizarte como hemos criticado en la nota anterior, pero infórmate antes recurriendo a libros como *El Rapto de Higea* de Jesús García Blanca, *¡Cuidate compa!* de Eneko Landauburu, conferencias grabadas del recientemente difunto Alfredo Embid, o documentales como *The House of Numbers* de Brent Leung o *La Ciencia del Pánico* de Isabel Otaduy y Patrizia Monzani.

QUE SE JODA EL ARMARIO

Aquí tienes un consejo que sin duda es polémico, pero que viene de mi experiencia: quizás no merezca la pena irse con chicos que no tienen lo suficientemente clara su sexualidad como para poder decir lo que quieren. Tener sexo con chicos heteros puede ser excitante, y puede hacer subir tu ego al saber que te has acostado con alguien cuando era improbable, pero según mi experiencia, en la mayoría de los casos no tiene mérito. Evítate problemas y enróllate con peña que tiene la suficiente seguridad en sí misma y en sus deseos como para ser capaz de hablar sobre ellos abiertamente. No es importante la identidad o cómo se etiquetan; lo importante es si son capaces de comunicar de forma directa lo que quieren, sin necesitar emborracharse para ello, evitando así pasar por un polvo torpe para lograr silenciosamente su meta. Es también más seguro – ten cuidado con los “tipos duros”⁹, como los chicos que dejan que se la chupes pero les da un asco enorme que lo disfrutes.

LUCHA CONTRA LA HOMOFOBIA Y EL HETEROSEXISMO

Una de las principales barreras para ser capaz de amar libre y consentidamente son los sistemas de opresión levantados por nuestra sociedad para hacer que nos odiamos a nosotros mismos y a nuestros deseos. ¡Pero hay infinidad de buenos ciudadanos dispuestos a defenderlas! Ante todo, se puede salir del armario y vivir abiertamente lo que somos – cada persona hace que las cosas sean un poco más fáciles para todos los demás. Nos podemos organizar para obtener los mismos derechos, el mismo reconocimiento y dignidad que los heteros, pero no nos podemos asimilar a sus normas de monogamia, de matrimonio y de familias nucleares. Se pueden criticar las maneras flagrantes y sutiles por las que las personas queer son excluidas - por ejemplo, al pedir que los talleres y las discusiones sobre el consentimiento tengan un marco neutro para incluir otros géneros o que se incluyan ejemplos específicamente queers. Se puede poner a disposición de los jóvenes queers espacios donde puedan existir

⁹ “Rough trade” es una expresión de la comunidad gay de allí para denominar los comportamientos rudos o violentos que ejercen algunos gays de extracción social baja.

libremente, se les reconozca como seres sexuales sin abusar de ellos ni objetizarlos, y que jueguen por ellos mismos a los roles de guía y modelos positivos. Y que se vayan a la mierda las religiones homofóbicas – negarnos a tolerar los fundamentalismos que niegan nuestra humanidad escudándose en la Biblia, la palabra de un dios cualquiera o un predicador, o de un estúpido sentido de lo que es “natural”. Todas esas cosas están interconectadas y constituyen la manera en la que podemos transformar nuestra cultura, y así crear más espacios en los que podamos reconocer abiertamente las cosas que queremos sexualmente y pedir las, que ponga las bases de normas sexuales pro-consentimiento.

NEGOCIAR EN LA RED

Para bien o para mal, buena parte del sexo entre hombres se decide en internet. Algunos piensan que esto ocurre en parte por las coacciones de la sociedad homófoba que nos niega espacios de encuentro tan abiertos como los que tienen los heteros; sea o no el caso, es un hecho que esto es real, y podemos actuar en pro de promover el consentimiento en este ámbito. Hablar a través de una pantalla de ordenador puede reducir el miedo al rechazo, así como el deseo de parecer tímido o indirecto, y de otras cosas que vuelven más difícil el hablar de consentimiento. Pero también puede ser malo el consumismo de sexo por internet: una vasta búsqueda de los mensajes publicados puede servirnos para ver bien qué persona nos puede interesar, y habrá otras opciones para satisfacer nuestro deseo sexual. Podemos poner nuestras preferencias en un anuncio o en un perfil, y chatear previamente con alguien para conseguir un tipo específico de sexo que nos parezca el mejor. El riesgo de esto es, con seguridad, que el ponerse de acuerdo por adelantado con alguien sobre lo que se hará y cómo, puede llevar a esta persona a creer que no hay necesidad de verificarlo verbalmente, de estar atento al lenguaje corporal y a los signos no verbales, de cuidar los espacios para las pausas o para detenerse del todo si es necesario y ante cualquier cosa que no te guste. Pero si escogemos meternos en los derroteros de internet, se puede utilizar como un medio que nos supone menos

presión para establecer de antemano las prácticas de consentimiento que reflejan nuestras necesidades e ideas.

REFLEXIONES SOBRE EL CONSENTIMIENTO Y EL GÉNERO

Para mí, un buen consentimiento necesita de ser conscientes y saber rechazar los roles de género en las relaciones sexuales. Sé que no puedo sentirme seguro ya que como mínimo mi carácter consentido de una relación sexual – desde tomar la iniciativa hasta las prácticas que se hacen conjuntamente, como quién es penetrado por quién – está determinado por el condicionamiento de los roles de género que estrangulan nuestros deseos propios, necesidades, preferencias y límites. En las relaciones entre personas de sexos diferentes ocurre que el impacto de esta socialización se muestra con mayor claridad, pero también puede verse entre personas del mismo sexo. Por ejemplo, si una persona en una relación sexual es entendida como más masculina o butch, las convenciones de género pueden dictar que esta persona no debe ser penetrada, que debe tomar el rumbo de las operaciones o que debe actuar de una manera acorde a las dinámicas de género. Esto es comprensible dentro de una cultura heterosexual dominante que concibe el sexo de forma estrecha, por lo que se le pregunta a las parejas del mismo sexo “¿quién es el hombre?” o “¿quién es la mujer?”; así es difícil no asimilar el rechazo constante y la ridiculización de nuestro derecho a la autodeterminación sexual y de género. En todos los casos, independientemente del género de la persona que me atrae, e independientemente de si llevo una minifalda rosa o un mono de trabajo con sus botas (¡o ambos!), tengo la necesidad de estar seguro, para que sea plenamente consciente del sexo, que todas las personas implicadas tengan una mínima consciencia de cómo el género condiciona nuestras expectativas sobre lo que se presupone que hacemos, y que ambos/as hemos escogido rechazar esas expectativas impuestos para poner en su lugar nuestros deseos reales.

(Por supuesto, a veces nuestros deseos pueden coincidir con los de los esquemas de género, lo que te puede hacer quedar mal ante las personas que cómodamente se autodefinen como radicales y que les encanta joder el género,

pero que parecen no poder follar sin dichos esquemas por delante. Nos podemos quedar atrapados en la culpabilidad y sufrir el rechazo de uno mismo a causa de nuestros deseos ilícitos, tal y como le gustaría a los cretinos e idiotas anti-sexo, o bien podemos defender obstinadamente nuestras ganas de sexo más habituales sin preocuparnos de los esquemas patriarcales y los abusos que pueden salir de ellos. En mitad de este duro y rocoso contexto, la única forma en la que somos capaces de encontrar un lugar en el que sentirnos mejor es hablando con nuestros compas tan honestamente como podamos sobre nuestros deseos y cómo me siento con ellos y cómo hacer o no hacer para relatarlos, y seguir adelante con ellos. Lo importante para mí no es hacer que nuestros deseos conformen nuestras aspiraciones políticas – el deseo nunca se dejará civilizar dentro de las construcciones ideológicas tal y como están ordenadas. Lo que considero importante, al menos para mí, es el esforzarse por ponerle la mayor atención posible al consentimiento, la crítica y la honestidad, y amarse a uno mismo lo máximo posible. Si podemos encontrar algo precioso entre nuestros cuerpos jadeantes en esta jodida cultura de mierda, es siguiendo este camino.)

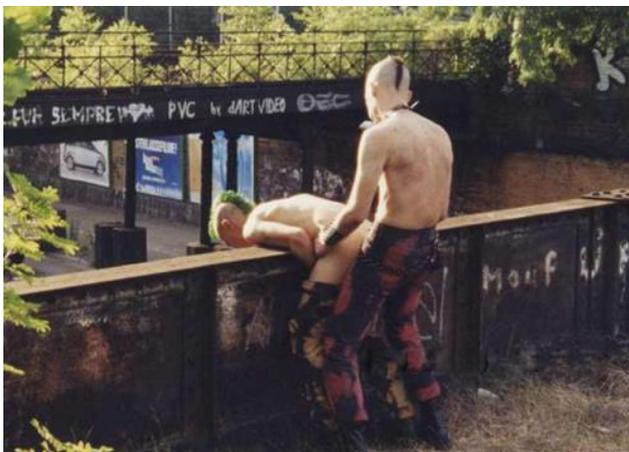
COMPRENDER EL ROL GENERAL DEL SEXO EN TU VIDA

El consentimiento explícito, revitalizante y en su totalidad, a mi parecer IMPLICA una consciencia del rol que juega en mi vida tomado como un todo, en cuanto al sexo en general y a los encuentros sexuales con individuos en particular. En diferentes momentos he deseado, buscado y practicado diversos tipos de sexo y por todo tipo de razones diferentes: excitación, amor profundo y vínculo emocional, soledad, curiosidad, cariño, gusto por la aventura y el riesgo, aburrimiento, indiferencia ante la espera de que el otro acabara, deseo de placer o de evitar herir los sentimientos de alguien, necesidad de obtener recursos controlados por otra persona (dinero para el alquiler, un lugar donde pasar la noche, un estatus social o prestigio), la presión de la socialización masculina, ganas de impresionar a alguien, de saltarme las normas sociales, para mantener una relación duradera, para tocarle las narices a una tercera persona, para evitar silencios incómodos... ¡y éstas son sólo las razones de las que me he acordado!

¿Puede ser que yo (o mi(s) amante(s), en la forma que sean) elijamos tener sexo libremente y con ganas si no soy consciente de las motivaciones que hay tras mis deseos y elecciones? ¡Claro que es posible sumergirse en los sentimientos de ansiedad de nuestras motivaciones hasta el punto de analizar más de la cuenta todo y nunca reunir el valor para un beso! Pese a todo, al evitar ese extremo, he encontrado que es crucial para mí tener un diálogo continuo con los demás, y más importante todavía, hablar en situaciones no sexuales sobre qué papel tienen el sexo y la sexualidad en mi actual vida. De qué forma, cuando me afecta la nostalgia o cuando se presenta la ocasión, puedo tomar una decisión basada en una percepción más holística de mí que refleje con mayor precisión lo que siento sobre un encuentro concreto.

Todo esto sin duda es útil para personas de todo género y orientación sexual, pero esto viene en buena parte de reconocer la presión sobre los hombres gays que nos define como parte de una comunidad a través del sexo. En ocasiones he querido tener sexo para asentar mi sentir homosexual, para afirmar el sentimiento de conexión a la comunidad que corrobora mi identificación como queer. Pero lo que en realidad deseo en esos momentos no es sexo, sino sentimientos de acogida,

inclusión y afirmación que provienen de ser parte de una comunidad. Esta comprensión me hace temblar un poco, y me hace preguntarme cuestiones de difícil solución sobre si el sexo en el que he basado esos deseos era realmente



consensuado a un nivel más profundo o no. Lo más importante, creo, es que ahora tengo un nuevo y más trabajado nivel sobre lo que pienso sobre el consentimiento, en el contexto de mí mismo y en la toma de decisiones de mi vida sexual. Sí, es complicado, pero es importante, y sin duda me es muy positivo.

.....

En cualquier caso, volvamos a mí y a E. Sonríe y suspiro, sintiendo más relajación de la que me había dado cuenta, más de la que había sentido en este momento tan caliente y cachondo previo a haber tenido el tiempo para mirar hacia atrás y apreciar lo que esta declaración significa para mí. Me gustaba E porque me atrae, porque era un ligón y una zorra seductora y encantadora. Pero sin importar si me habría anticipado, me gustaba MUCHO, mucho más cuando afirmó que me quería más que como un simple cuerpo al que quitarle la ropa – quería experimentar una conexión conmigo que incluyera algo más allá que nuestros simples cuerpos. Me lo dejó claro – esto no pretender hace un juicio sobre alguien cuyos tipos de preferencias sexuales sean mucho más anónimas o estén menos conectadas o sólo a nivel físico. Esto es simplemente reconocer que mis ideas sobre el consentimiento deben expandirse, incluyendo las que tuviese con este maravilloso tipo al que le llamé la atención y con quien gustosamente acabaría realizando una letanía de perversidades. El consentimiento quiere decir algo más que estar cachondo y estar de acuerdo con todo. Para mí significa reconocimiento mutuo y afirmación distinta del ser humano, crear con alguien un espacio óptimo para mí – y para él – para decir no, o sí, o parar un momento, o cualquier otra cosa posible. Significa escuchar mi cuerpo además de mi corazón y mi cerebro, y reconocer que no puedo separar esas partes de mí, ya que en tal caso no sería una persona íntegra, entera.

Así que eso es lo que yo entiendo por consentimiento explícito entre tipos que se acuestan con otros tipos. Doy la bienvenida a cualquier pensamiento o comentario sobre este artículo en xriotfagx@riseup.net

Los mejores deseos para un mundo lleno de queers amorosos y cachondos.

Nick.

Sobre el camino del consentimiento

El texto anterior es el único que conozco que trata de este tema. Y no es por haber buscado poco ni por no haber pedido más sobre ello. No me sorprende demasiado, sino que confirma lo que ya había constatado en mis vivencias: una falta apabullante sobre la cuestión del consentimiento tanto en el entorno gay como en el marica¹⁰. Cuando me topé con este texto, me alegré mucho de su existencia, pues me ha dado material para reflexionar y, en vista de que no estaba traducido al francés¹¹, me dieron las consecuentes ganas de traducirlo. Ganas reforzadas también por un sentimiento de similitud y de identificación con la realidad de la persona que lo ha escrito, a caballo entre el entorno gay y el entorno anarquista, a pesar de tener contextos geográficos diferentes. Al mismo tiempo, echaba en falta algunas cosas en sus análisis, los encontraba un poco hechos a la ligera a la hora de tener en cuenta las construcciones sexuales de género y las formas de dominación y de poder, Así que me dieron ganas de escribir una especie de complemento al texto. Finalmente, el tiempo para traducirlo ha sido bastante más largo de lo que imaginaba, y en los meses que han sucedido a la traducción han ocurrido acontecimientos que he vivido o que han pasado cerca de mí, debates que han alimentado mis reflexiones sobre la cuestión. Aquí está lo que quería difundir, un poco de cualquier manera.

Tengo que destacar aquí el punto de vista de donde viene el texto, es decir, el de un chico que se siente atraído / ama / se acuesta con otros chicos.

Como la realidad más extendida es que son las personas socializadas como mujeres las que sufren el no respeto del consentimiento, el no respeto es cometido por las personas socializadas como hombres y todo eso ocurre dentro de un marco heterosexual, las reflexiones / escritos / análisis sobre el consentimiento sólo toman en cuenta por lo general esta realidad. Pero,

¹⁰ Deduzco que la separación que realiza el texto sobre ambiente gay y marica se refiere al gay como despolitizado y al marica como político.

¹¹ El fanzine del que se tradujeron estos textos es de origen francés, si bien el primero es de origen estadounidense y lo tradujo a la citada lengua el autor de este nuevo texto.

evidentemente, el centro de atención se desplaza y la cuestión cambia un poco si pasamos a un marco no heterosexual y si las personas son de la misma construcción social en relación al género. En este marco no hetero no es lo mismo si las interacciones son entre personas socializadas como “hombre” o entre personas socializadas como “mujer”. Por tanto, hablaré exclusivamente de las “relaciones” entre chicos cisgénero¹² porque son las que conozco, pero también porque tengo ganas de hablar específicamente de ello.

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL GÉNERO Y ESPECIFICIDAD MARICA

Voy a comenzar en primer lugar describiendo un poco el marco de esta especificidad, también a partir de mi historia personal.

Al contrario que en la construcción del género femenino, cuando se nos socializa como hombres, se nos enseña más fácilmente a decir “no” y a hacer respetar nuestros límites, a conocer nuestros deseos y querer materializarlos, no se nos enseña a vivir en función de los demás ni a vivir nuestros cuerpos como disponibles y apropiados para los demás. En resumen, no se nos ha hecho por norma general una “socialización en la pasividad”. Lo que hace no solamente que los hombres cisgéneros muy a menudo sean los que no respetan el consentimiento de los demás, sino que también sean los que más experimentan situaciones de no consentimiento.

Más que eso, la construcción de mi relación con la sexualidad y el deseo, de mi relación con los demás y con los cuerpos de los demás, viene también influida por ser marica y haber frecuentado y evolucionado en el ambiente gay y/o marica. Crecer como marica en este mundo heteropatriarcal significa, por un lado, crecer con cierta vergüenza por mis deseos afectivos y sexuales y sobre todo por su expresión y realización, y por el otro una fuerte soledad, una fuerte miseria afectiva y sexual y una gran angustia y frustración. Esta construcción de la sexualidad en base a la vergüenza hace surgir ideas (y por tanto reflexiones) de género: yo no quiero/puedo decirlo, pero quiero que los demás comprendan

¹² Contrariamente a las personas trans, las personas cisgénero viven dentro del mismo género que se les asignó al nacer.

y tomen la iniciativa sin pedírselo. Lo que demuestra bien que ir hacia una sexualidad más consentida quiere decir también librarse lo máximo posible de la homofobia interiorizada. Pero ésta sigue dejando su rastro, como en las proyecciones que hago en los demás. Esta miseria afectiva y frustración ha supuesto (e implica todavía muchas veces, por desgracia) egoísmo y relaciones físicas centrados en mí mismo en formas más o menos fuertes e inconscientes, sin tomar verdaderamente en cuenta a los demás (“tengo tantas ganas de esto y es tan raro que ni yo mismo estoy seguro de si lo que hago es lo suficiente *cool*, así que lo haré cuando me dé la gana”). Está claro que lo que acabo de escribir no es para justificar o excusar comportamientos asquerosos, sino simplemente para explicar los mecanismos mentales.

Otra parte de las normas y valores sobre el sexo y la sexualidad con las que me construyo y de las que me han impregnado vienen del hecho de haber estado y estar en contacto con el entorno gay y marica, y haber evolucionado en parte en él cuando necesitaba afirmar mi identidad sexual. Lo que fuerza a la sexualidad, al florecimiento a través del sexo, antes considerado como bloqueado, púdico, cohibido. Una valoración social a través del sexo. Una facilidad en el contacto corporal, pero sobre todo sensual y sexual. Una aceptación más fuerte que acaba generando que se expriman al máximo los límites ajenos o se insista durante el sexo. Todo esto acompañado de lo que se entiende que debe ser un encuentro sexual “normal”, con una gran fijación en la polla y en la genitalidad.

Sé que algunos elementos del contexto que acabo de esbozar vienen también de mi recorrido personal y no son generalizables a todos los gays/maricas. Sin embargo, creo que el grueso de esta construcción social corresponde a una extendida realidad, que tomaré como punto de partida para lo siguiente.

ESTO TAMBIÉN CONCIERNE A LOS GAYS Y MARICAS

El haber sido socializados como hombres implica una construcción masculina en el dominio de la sexualidad y de relacionarse con los demás, y también una construcción de “violador potencial”, más latente en los hombres heteros. Mi vivencia y lo que veo en mí lo confirma. Al mismo tiempo, muy muy raramente he oído hablar de historias de violación o abusos sexuales en el entorno marica,

incluso en las redes teóricamente sensibles a las ideas feministas. Dudo que tales comportamientos ocurran tan poco en este entorno. Así que he intentado preguntar el por qué de este “silencio”, de encontrar los elementos de respuesta y de ver las consecuencias que provoca.

Por supuesto, lo que se vive en una sociedad que fomenta la violación es que esos comportamientos están bien, lo que aumenta la dificultad “habitual” de darse cuenta de los comportamientos abusivos y hablarlos.

Asimismo, como en otros grupos sociales minoritarios-organizados en comunidad, hay a menudo una ilusión, una tendencia a pensar que todos son iguales, que están al mismo nivel, y que no puede haber relaciones de poder o de dominación en el interior del propio grupo. Pero creo que debe objetarse algo a eso.

Una buena explicación es la falta de referentes con respecto a cómo debería ser un encuentro sexual positivo entre chicos.

Es cierto que, entre maricas cisgénero, hay una cierta similitud y reciprocidad en la construcción del deseo y de las relaciones sexuales, y también de los códigos e imaginarios



relativos a ello, pudiendo reducirse las probabilidades de comportamientos no consentidos en las relaciones sensuales/sexuales. Entre mis concienciaciones y reconversiones más importantes en material sexual, las hay que vienen de experiencias que he tenido con chicos heteros, que me han puesto frente a situaciones menos explícitas, de momentos de desigualdad y de la diferencia de atracción, de deseo, de pruebas (construidas) y códigos sobre lo que podría pasar entre nosotros. Era necesaria pues una comunicación mucho mayor, o mejor, me sigo dando cuenta de que hace falta partir desde más lejos para llegar a los intercambios consentidos. En realidad, esta reducción de probabilidades no puede verse como una mayor toma de conciencia en la cuestión del

consentimiento entre maricas, ya que no se debe a una reflexión sobre los propios comportamientos, sino a una simple vivencia social similar.

Además, estos códigos y evidencias, no solamente no están totalmente extendidas en las relaciones entre maricas, en las que esta necesidad de comunicación debería ser la misma. Éstas pueden también producir el efecto contrario, es decir, que pueden “invisibilizar” los actos/comportamientos de no consentimiento, porque hacen también que haya una norma, un modelo de relación sexual, y que se sobreentienda que no hay necesidad alguna de comunicación para que todo vaya bien. Con las consecuencias que esto supone al dificultar el expresar deseos diferentes o a verse con legitimidad (lo que no es nada anormal) para querer otra cosa o rechazar tal otra que entraría en el lote, contribuyendo así al aceptar las cosas si no se tienen realmente ganas.

Creo que otra parte de las explicaciones de la práctica ausencia de historias de no consentimiento viene de un cúmulo de elementos diferentes: una común aceptación bastante grande de comportamientos insistentes, de tocamientos no consentidos, la veneración y la erotización de los comportamientos viriles. Lo que lleva a aceptar, incluso a valorar, los comportamientos faltos de cuidado y a no respetar a los demás, ni tampoco a uno mismo.

Así pues, el haberse hecho mayor, de estar en situaciones de soledad, la escasez de reencuentros y la miseria afectiva y sexual lleva, en un contexto de presión sexual (de una sexualidad “liberada” y sin conciencia alguna) y de presión para conseguir la felicidad a través del sexo, a estar más concentrado en el “vivir las cosas” más que en el cómo ocurren, qué consecuencias tienen, y a una cosa más, a aceptar hacer cosas de las que no se tienen especiales ganas.

Desarrollándome en los espacios sensibles y/o próximos a las ideas feministas, donde se trabaja para tener relaciones de mayor consentimiento, donde se critican las justificaciones de la sociedad ante relaciones no consentidas y una voluntad de luchar por cambiar esta realidad, me doy cuenta de que pese a que en estos espacios los comportamientos de no consentimiento no se inscriben sólo en una relación de género dominante y estructural, como en la heterosexual, se toleran y aceptan más, por los demás, pero también por

nosotros mismos, y por tanto se invisibilizan. Ni siquiera estoy seguro de que hasta en la heterosexualidad sea fácil darse cuenta de estos comportamientos.

¿Cuántas veces, después de un encuentro sexual, me he topado a la vez con el sentimiento contradictorio de insatisfacción y decepción, a veces incluso de enfado, por la forma en cómo ha tenido lugar, el haber hecho y aceptado cosas que no me apetecían particularmente, y al mismo tiempo contento de haberlas vivido?

Cuando miro mi vida sexual con retrospectiva, no es difícil ver en ella una larga lista de situaciones de no consentimiento, ver abusos, angustias, en ocasiones cometidas por mí. He empleado mucho tiempo en darme cuenta de esas cosas, y de las marcas y de las heridas que me han dejado. Porque a decir verdad tengo una especie de sensación, de sentimiento de que no todo me afecta demasiado. Incluso con la perspectiva actual, cuando me topo con situaciones así, no las vivo demasiado mal (bueno, salvo cuando se vuelven un poco más asquerosas). Creo que esta manera de sentir las cosas dice mucho sobre la realidad y la normalidad de las cosas a las que estoy habituado y acostumbrado.

Para centrarse más en concreto en la cuestión del consentimiento en los espacios maricas y gays, a donde yo quería ir es a que, resumiendo, la situación no es que los comportamientos de no consentimiento no existan entre maricas o gays. Es más bien que existen pero se callan, ya sea porque se invisibilizan, se aceptan o también, en ciertos contextos, se toleran más. Estos comportamientos forman parte de la “normalidad”, de las relaciones “habituales”. Causan estragos y hace falta que esto cambie, que se haga algo para que esto cambie. Porque esta cuestión del consentimiento afecta también a los maricas, aunque a menudo parezca que no o se haga como si la cosa no importe demasiado.

ESTO TE CONCIERNE A TI TAMBIÉN

Tras ver cómo la cuestión del consentimiento no sólo concierne a las heteros (y a las lesbianas), sino que también a los gays y maricas, creo que hay todavía una etapa por la que tenemos que pasar para tratar esta cuestión con honestidad y

poder aplicarse al trabajo para ir hacia una sexualidad y una sensualidad más consentidas, empezando por incluirse a uno mismo en el problema.

Partiendo de mí veo que a menudo no nos terminamos de percibir como potenciales agresores y no actuamos como deberíamos. Cuando, además de ser maricas, nos consideramos también como (pseudo-)feministas, parece como si esta cuestión nos concerniese todavía menos, que esté a años luz de nosotros. Como si sólo importara a los chicos heteros, o como mucho a los gays machos y misóginos de los espacios o lugares de ligue. En ellos veo exactamente el mismo mecanismo que está presente en la construcción del estereotipo de violador de la sociedad. Salvo que en vez de enfermos, de locos, son el macho cutre (heteros) o como peor el gay cutre (y macho). La construcción de este estereotipo tiene la misma función de alejar el problema lejos de no mismo.

De verdad que creo que no basta con evidenciar (muchísimo) la cuestión, con discutir mucho sobre esto, para decir que va todo bien, que no van a tenerse estos comportamientos que no toman en cuenta el consentimiento de los demás. Digo esto porque lo veo en mí mismo.

Llega el deseado momento en el que hay que tomar consciencia de la importancia del consentimiento, reflejar la cuestión e intentar poner en práctica mis reflexiones, intentando cambiar mis reflejos y mis comportamientos. Incluso si veo que esto progresa, que sirve en algunas cosas, que he intentado estar atento, me sorprende todavía de vez en cuando pese a estar un poco más satisfecho de mí, de lo que hago, de tener dudas después. Muy a menudo me quedo en los pequeños trucos, en los que a veces hay también responsabilidades compartidas, pero no hay que olvidar que el trabajo de entregarse a esto y de cambiar esta construcción social nunca está acabado, es un trabajo continuo. Al igual que la búsqueda de una sensualidad/sexualidad más consentida.

Creo al respeto que siempre hace falta cuidarse bien en espíritu en todo esto, tomar la responsabilidad de lo que significa y continuar permaneciendo siempre atento a los comportamientos y reflexiones profundamente inculcadas. Para avanzar en el camino del consentimiento.

p. febrero-mayo 2013.

Maquetado en julio-agosto de 2013.

consentementpede@riseup.net

“ - Tengo muchas ganas de follarte. Pero... prefiero conocerte un poco mejor antes.
- ¿Eh?”

“¿Pero por qué hay tan pocos hombres que aman a otros hombres, al menos entre los que he conocido y con los que he estado, que practican y aprecian el consentimiento verbal durante el sexo?”



“El haber sido socializados como hombres implica una construcción masculina en el dominio de la sexualidad y de relacionarse con los demás, y también una construcción de “violador potencial”, más latente en los hombres heteros. [...] Al mismo tiempo, muy muy raramente he oído hablar de historias de violación o abusos sexuales en el entorno marica, incluso en las redes teóricamente sensibles a las ideas feministas. Dudo que tales comportamientos ocurran tan poco en este entorno. Así que he intentado preguntar el por qué de este “silencio”, de encontrar los elementos de respuesta y de ver las consecuencias que provoca.”